

PRÓLOGO

La diversificación y el empoderamiento económicos son esenciales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, además de ser el fundamento de la iniciativa de Ayuda para el Comercio. La diversificación de la economía ofrece un camino hacia el empoderamiento, y este permite a las mujeres, los jóvenes y las microempresas y pequeñas y medianas empresas participar en el comercio. El crecimiento en los sectores agropecuario, manufacturero y de los servicios genera oportunidades empresariales y empleos productivos. La diversificación de la economía contribuye asimismo al aumento de los ingresos y al desarrollo humano en general. Hemos podido observar cómo, en muchos países en desarrollo, esta pauta de progreso se ha traducido en una reducción sustancial de la pobreza extrema.

Sin embargo, el ritmo de la diversificación de la economía es desigual y las pautas están evolucionando. Además, algunas economías, en especial los países pequeños, insulares, sin litoral o dependientes de los recursos y los países frágiles y afectados por conflictos, afrontan diversos problemas inherentes. Los rápidos avances tecnológicos amenazan con perturbar las vías tradicionales de desarrollo económico, aunque también brindan nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo. El aumento de los riesgos para el medio ambiente requiere nuevas estrategias de diversificación de la economía.

El comercio internacional puede servir de ayuda. Un sistema de comercio abierto y basado en normas contribuye al bienestar mundial. Ayuda a difundir bienes y servicios, así como las tecnologías y conocimientos necesarios para gestionar los problemas ambientales. Pero convertir las oportunidades comerciales en flujos comerciales obliga a redoblar los esfuerzos para abordar las numerosas limitaciones de oferta a las que aún se enfrentan muchos países en desarrollo, y en especial los países menos adelantados.

Mucho de esto está ya sucediendo. Desde que se puso en marcha la iniciativa de Ayuda para el Comercio, en 2006, se han desembolsado USD 409.000 millones en asistencia oficial para el desarrollo y USD 346.000 millones en préstamos en condiciones de favor limitadas para ayudar a los países en desarrollo a desarrollar su capacidad comercial. En 2017 se comprometieron casi otros USD 100.000 millones para estos dos conceptos. Además, los proveedores de cooperación Sur-Sur aportaron USD 9.000 millones y diversas fundaciones, otros USD 100 millones.

El informe *La Ayuda para el Comercio en síntesis* ilustra mediante numerosos ejemplos cómo este apoyo está ayudando a los países en desarrollo a mejorar su competitividad, ampliar y diversificar su comercio, atraer la inversión extranjera directa y crear empleo para hombres y mujeres. Las mejoras en la facilitación del comercio son un caso ilustrativo. El informe destaca que la ayuda adaptada a las prioridades nacionales funciona mejor y contribuye a crear un entorno en el que pueden prosperar las empresas, y en particular las microempresas y pequeñas y medianas empresas, que constituyen la columna vertebral de la mayoría de las economías en desarrollo. El informe también pone de relieve la magnitud de los retos que quedan por superar.

Debemos aprender de estos ejemplos para reforzar la coherencia entre la ayuda y el comercio, necesaria para abordar los desafíos y oportunidades de la diversificación y el empoderamiento económicos. Ante todo, debemos tener en cuenta que el empoderamiento económico de los jóvenes y de las mujeres no es el resultado del proceso de diversificación de la economía sino, con frecuencia, su punto de partida.



Angel Gurría
Secretario General,
OCDE



Roberto Azevêdo
Director General,
OMC